

Ensayo

La conducta política en la tradición revolucionaria cubana. Miradas desde el pensamiento de Fidel Castro Ruz

MSc. Efrén Evelio Rodríguez Ricardo. Universidad de Granma,

Cuba. erodriguez@udg.co.cu

Dr. C. Félix Vega Alba, Profesor Auxiliar, Universidad de Granma, Cuba, fveгаа@udg.co.cu

Introducción

La historia de Cuba, la historia de sus hombres y mujeres, ha estado constituida por una pléyade de conductas, acciones y actitudes ante la vida, las cuales han sentado las bases de nuestro sistema de ideas. Desde el presbítero Félix Varela, quien nos enseñó que lo primero es pensar, Céspedes, el iniciador, José Martí, nuestro Héroe Nacional, para quien hacer es la mejor manera de decir, hasta los próceres que durante los siglos XX y XXI, como Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras. Todos sintetizados en Fidel Castro Ruz.

Hoy se puede avanzar mejor con la ayuda de Fidel, pero a condición de emular con sus ideas y sus actos, para sacarles provecho en lo decisivo, que serán las conductas. No imitando simplemente a Fidel, que nunca imitó a nadie, sino traduciéndolo a las necesidades contemporáneas, situaciones y acciones.

Fidel brinda un gran caudal de enseñanzas, tanto para el ciudadano como para las luchas políticas y sociales. Conocer mejor sus creaciones y sus ideas, las razones que lo condujeron a sus victorias, cómo enfrentó las dificultades y los reveses, su capacidad de identificar lo esencial de cada situación y los problemas principales, plantear bien la estrategia y la táctica, tomar decisiones y actuar con determinación y firmeza. Si se sabe hacer, será más grande su legado imperecedero.

Con el objetivo de argumentar la significación de la conducta en la actividad política desde la visión de las acciones de las generaciones pasadas en su desarrollo histórico, evocarlas y proyectarlas al presente convertido en símbolos, para actuar y predicar con el ejemplo. Fidel encarnó la tradición revolucionaria, partió también de la práctica, pero al mismo tiempo fue presentando y elaborando un pensamiento radical excepcional, que lo fue llevando a ocupar un lugar cimero en toda la historia cubana, junto a su maestro José Martí.

La educación en las tradiciones no es solo un proceso de influencia política e ideológica, es además una exigencia que asegura la propia existencia, conservación y desarrollo de las

tradiciones. Fidel fue hijo de una tradición que es fundamental dentro de la historia del pensamiento revolucionario cubano: la corriente radical, que ha tenido puntos en común y ha establecido una trayectoria singular. En el transcurso de la vida de Fidel pueden distinguirse tres aspectos: el joven revolucionario; el líder de la Revolución cubana; y el líder latinoamericano, del Tercer Mundo y mundial.

El primer acto de Fidel Castro contra el golpe de estado de Batista el 10 de marzo de 1952, fue un acto jurídico. En escrito dirigido al Tribunal de Urgencia de La Habana, solo dos semanas después, denunciaba la traición perpetrada y basándose en el articulado correspondiente del Código de Defensa Social, afirmaba que Batista había incurrido en delitos cuya sanción lo hace acreedor de más de cien años de cárcel. Castro, F. (1972): “Sin una concepción nueva del Estado, de la sociedad y del ordenamiento jurídico, basado en hondos principios históricos y filosóficos, no habrá revolución generadora de derecho”

Este es un proceso consciente dirigido a crear sentimientos de respeto por las actitudes y normas de conductas de las generaciones pasadas, assimilarlas para enfrentar, con el mismo espíritu, la realidad actual. Es transmitir, cultivar y multiplicar el contenido de las mejores tradiciones. Es conservar y afianzar lo mejor de la memoria histórica.

Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el dirigente y su pueblo, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de ciudadanos, se interrelaciona con los dirigentes.

La defensa permanente de los humildes, los explotados, los de abajo que tienen como común denominador la ausencia de recursos patrimoniales, a excepción de su fuerza de trabajo, constituye la base que conforma lo que se ha denominado enfoque Sur, aporte teórico de un camino buscado para elevarse a la esfera del comportamiento en un proceso político de cambios.

Desarrollo.

Los autores consultados refieren que la conducta está relacionada con la práctica que tienen los ciudadanos para comportarse en los diversos ámbitos de la vida. Esto quiere decir que el término puede emplearse como sinónimo de comportamiento, ya que se refiere a las acciones que desarrolla frente a las condiciones en que se desenvuelve y a los vínculos que establece con su contexto en cada momento histórico.

En el presente ensayo se define la *conducta política* como la disposición consciente y persistente que condiciona las reacciones, los comportamientos ciudadanos ante situaciones políticas relacionadas con el poder, la independencia, la soberanía y el sistema social. Un fino

olfato colectivo prevalece en el pueblo cubano. Sabedor de deberes, desafíos, momentos claves de la historia, participa conscientemente en las actividades definitorias. Se articula con la mentalidad, que es el conjunto de las disposiciones intelectuales y afectivas básicas de un individuo o grupo social; la conducta, como el contenido de una mentalidad respecto de un determinado orden de asuntos.

En estas reflexiones se asume que las tradiciones no son sólo recuerdos del pasado heroico, sino una gran riqueza espiritual y una fuerza inspiradora, que puede transformarse en conductas, en heroísmo, en fuerza material, y que rigen las relaciones sociales y políticas en la sociedad. Muchas veces, el compañero Fidel ha explicado que los acontecimientos del 26 de julio de 1953 no son un mérito particular de los hombres que elaboraron la estrategia revolucionario y asaltaron los cuarteles, pues ellos recibieron las experiencias de las contiendas en el terreno militar y político y pudieron inspirarse en las pasadas guerras por la independencia.

En el ideario del líder histórico de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz emerge, como originalidad, que supo asumir las tradiciones patrias como instrumento educativo para la acción política y lo expresó manifiestamente en su oratoria. De esta forma proyecta su pensamiento revolucionario, cuya trascendencia se demuestra en una visión nacional que contribuye a enriquecer su ejecutoria como estadista.

A través de su trayectoria como guía de la Revolución, el pensamiento evoluciona y crea un sistema de concepciones que poseen una unidad dialéctica y práctica, como base ideológica del proceso revolucionario cubano, al aplicar las lecciones de la historia al quehacer contemporáneo.

Fidel aprendió a ser, a la vez, patriota y socialista. A alimentarse del magisterio de Martí y a estudiar a Marx y Lenin, para poder plantearse bien la época en que vivía, sus conflictos fundamentales y las vías y métodos de la lucha por la liberación. Esta es una lección invaluable que ha brindado a la mayoría de los seres humanos del planeta, que han sufrido y sufren la gigantesca empresa criminal de la universalización del capitalismo, genocida, ecocida y destructora sistemática de las vidas, las cualidades y las esperanzas de miles de millones de personas. De cinco siglos de colonialismo, que sigue vivo en sus formas actuales, tanto mediante sus poderosos medios económicos, culturales, de agresiones violentas y rapiña de todo tipo, como convertido en un cáncer dentro del corazón y el cerebro de los colonizados del Sur político.

La urgencia ante las labores cotidianas condicionó la utilización de la vía más expedita, el contacto directo y habitual para divulgar, con lenguaje sencillo, comprensible y directo, sobre el acontecer político e histórico de la nación, supeditando la posibilidad de utilizar complicados elementos teóricos o conceptuales, no asimilables para un pueblo que recién se había declarado libre de analfabetismo. Esta estrategia de intercambio es, per se, una aportación de su accionar político, pues en su oratoria afloran elementos que enriquecen su arte de hacer política y esa es la esencia íntima de su obra de transformación social a través del papel educativo de la historia.

Con la Revolución este legado cobra su justa dimensión, puesto que su conducta política revolucionaria se nutre de la igualdad, de la solidaridad, de la justicia social, el antimperialismo y el internacionalismo valores que son inherentes al sistema social socialista.

Estudiar esta significación cobra especial relevancia debido a que la práctica política en Cuba demuestra cómo a lo largo del desarrollo del proceso revolucionario uno de los asideros de la unidad política alcanzada es la identidad de los cubanos con su líder histórico.

Hay una coherencia en la conducta del líder revolucionario que recorre toda su obra tiene como fuente las tradiciones patrias. Al referirse a los caídos en los ataques del 26 de julio de 1953 acude al pensamiento revolucionario que le precede. Castro, F. (2004) refiere: "Mis compañeros, además, no están ni olvidados ni muertos; viven hoy más que nunca y sus matadores han de ver aterrorizados cómo surge de sus cadáveres heroicos el espectro victorioso de su ideas. Que hable por mí el Apóstol: Hay un límite al llanto sobre las sepulturas de los muertos, y es el amor infinito a la patria y a la gloria que se jura sobre sus cuerpos, y que no teme ni se abata ni se debilita jamás; porque los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra."

Una lectura detenida de los discursos y entrevistas del Líder de la Revolución Cubana, permite advertir que en ellos el concepto de Revolución adquiere una entidad propia, que marca, desde hace varias décadas, la vida política de Cuba. A su vez se aprecia que se fue sistematizando en el pensamiento y en la conducta práctica. En fecha tan temprana como el 1ro de enero de 1959 en el parque Céspedes de Santiago de Cuba, Castro, F. (1977): expresó..."La Revolución empieza ahora, la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros...".

Estudiarla en retrospectiva histórica sirve para observar modelos de acción, analizar cómo fueron utilizados sus varios aspectos –recursos, análisis, liderazgo– y obtener conclusiones en torno a las ventajas y dificultades observadas. Pero más allá de las teorías, lo importante es el

cúmulo de conocimientos que nos deja el análisis de los hombres y grupos protagonistas de diferentes epopeyas.

El estudio de las guerras, batallas y los actos de acumulación, conservación o incremento de poder a través de la historia, constituyen ricos ejemplos, de donde pueden obtenerse valiosos conocimientos.

No es un arbitrio ideológico acudir a la experiencia histórica, en ella encontramos una línea de reflexión sobre estrategia, naturaleza y aplicabilidad, que las convierte en saber indispensable.

La influencia de las gestas independentistas en su pensamiento cobra fuerza, en toda su carrera política, al ver en la historia de Cuba el instrumento que le permitiría movilizar a las masas en torno a los propósitos revolucionarios y de liberación nacional. Desde las primeras acciones de su tarea transformadora, Castro, F. (1968): "... tenemos que conocer más de historia de Cuba... Y digo que no puede haber una buena educación política sino hay una buena educación histórica, no puede haber una buena formación revolucionaria sino hay una buena formación histórica".

No solo las luchas del Siglo XIX crearon esa espiritualidad en los combatientes, las columnas que partieron de la Sierra Maestra hacia otros frentes aplicaron esas enseñanzas. Cuando habían partido a otros escenarios combativos los principales jefes se produjo la batalla de Guisa, de finales de 1958, Castro, F (1981) dijo: "¿Por qué aquellos reclutas se comportaban tan bien? Porque existía ya una tradición. Esa tradición de lucha contra el armamento moderno, los tanques, la aviación fue creada por el primer núcleo (...) fueron los combatientes de las primeras columnas los que crearon esa tradición y después los nuevos combatientes, los que fueron a la Escuela de Minas del Frío, los que ingresaban en el Ejército Rebelde, eran fieles a la tradición (...) Es la importancia que tiene el estudio de la historia, de las experiencias; la importancia que tienen las tradiciones combativas, porque ya se crea un espíritu, se crea una moral, se crea una convicción. Los reclutas no tendrían la misma experiencia que los veteranos, pero si el mismo valor".

La conducta política de Fidel y el pueblo cubano que lo ha forjado y asumido como su líder es una cultura, una geografía de la justicia y la soberanía, un lenguaje de la solidaridad que une a muchas personas más allá de las fronteras de Cuba. Convocó a hacer la revolución y siempre ofreció su ejemplo. Más que poder lo acompañó la autoridad porque fue el primero en las convicciones y en los actos, sobre todo en las condiciones difíciles.

La conducta asumida por el Líder Histórico de la Revolución Cubana convirtió en uno de sus pilares fundamentales, el reconocimiento de los errores. Guevara, E.(1981) en su obra El

socialismo y el hombre en Cuba lo describe así: "...el Estado se equivoca a veces. Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con las masas... Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo solo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y victoria".

Una lección significativa es que para el Líder Cubano el socialismo no solo recibe las tradiciones heroicas que mueven a esa conducta revolucionaria. Aprecia que en la conciencia de los hombres se desarrolla una batalla permanente de ideas, donde entre muchos conceptos, se oponen las tradiciones revolucionarias y las reaccionarias, el espacio que una ceda lo ocupa la otra. Ya el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1976) destacó que: "Las ideas, concepciones, hábitos y patrones de conducta del pasado, arraigados durante décadas o siglos, transmitidos de generación en generación permanecen en la conciencia de la gente aún después de triunfar el socialismo".

Castro, F. (2012) refiere: "La política para mí es el combate amplio y resuelto de las ideas". La política implica una forma específica de conducta humana que se relaciona con el gobierno, con la dirección de una colectividad, con ciertas pautas para la acción de un grupo y con el conocimiento de estas cuestiones. En este sentido la visión del Líder Histórico es la concepción sana de la política puede resumirse como el arte y virtud de servicio al prójimo y a la comunidad, patria es humanidad. Es una actividad humana de interacción entre mujeres y hombres para crear un orden social nuevo, emancipador. Es una conducta unida a la ética y la verdad.

Otro enfoque se observa en la indagación, en torno a la conducta política, que se caracteriza por la preeminencia de una perspectiva politológica desde los países occidentales desarrollados influenciada por el acentuado interés de los científicos políticos norteamericanos por este fenómeno político, motivados por encontrar mecanismos eficaces para garantizar la estabilidad de su sistema político y por coartar el acceso de las mayorías al poder.

A diferencia de lo que ocurre en la nación caribeña, los teóricos del liberalismo en las naciones imperiales, centran la atención en la conducta política como mecanismo y arquitectura política para el asalto al poder, como un resultado de las normas, relaciones e instituciones del sistema representativo. Dado el vínculo entre conducta política y ejercicio y posesión del poder, su

estudio por los politólogos neoliberales constituye un asunto importante y exhibe avances cognitivos no despreciables, en función de mantener el *status quo* de los poderosos grupos monopólicos que ostentan el poder.

Se trata de la conducta política asertiva que se describe en la literatura, en la que los ciudadanos que la practican plantean que entre sus principales rasgos de identidad el que siempre cumplen sus promesas, que reconocen tanto sus defectos como sus virtudes, se sienten bien consigo mismos y hacen sentir también bien a los demás, respetan al resto y siempre acaban consiguiendo sus metas, a partir del ejemplo y la participación. Esta posición teórica es para defender sus intereses, lo que los hace llegar hasta la posverdad.

En torno a la “promoción artificial de conductas políticas” en los círculos derechistas, la manipulación de la “información” y la alteración de escenarios internos con la creación de matrices de opinión y de demandas que desgastan o segmentan el accionar del Estado o los gobiernos resulta un recurso valioso, se torna un instrumento sustancial para construir un discurso político que se haga “confiable”, aunque se use, incluso a través del engaño, para desplazar del poder, a partir de la “judicialización de la política” a líderes legitimados por el voto popular a través de elecciones. Seguro el lector piensa en el falso proceso contra que separó a Dilma Rouseff en Brasil o los ataques a Cristina Fernández en Argentina, y al encierro de Lula en Brasil, para evitar su triunfo en las elecciones, Daniel Ortega en Nicaragua y a Nicolás Maduro en Venezuela. Se producen ataques desleales con el nuevo progresismo como es el caso de Colombia, que llega hasta el asesinato de antiguos combatientes de la FARC.

Mientras en Europa se da seguimiento a los avatares teóricos-metodológicos que tienen lugar en los Estados Unidos, en ese país se ignora prácticamente lo que se aporta a ese campo desde el Sur político, los de abajo.

Es reconfortante que la Dra. Thalía Fung Riverón fundamentara e introdujera en las universidades, el concepto de “enfoque Sur: nuevo paradigma que ofrece la oportunidad de revelar los esfuerzos que se llevan a cabo dentro de Cuba en Revolución y personas de todo el mundo para pensar los problemas internacionales desde otra perspectiva.

En este sentido, la problemática de las conductas políticas, ocupa un lugar significativo en el pensamiento político de Fidel Castro y su examen resulta necesario a la luz de la realidad política que se configura en la sociedad cubana actual. Los procesos de cambios económicos y sociales, que se implementan, plantean importantes retos a la dirección del país, lo que condiciona la necesidad de contar con el respaldo de la población para avanzar hacia metas superiores.

En este escenario, no exento de contradicciones, tendencias negativas, errores, ilegalidades y manifestaciones de corrupción; el mantenimiento y desarrollo de la conducta en el sistema político, sus actores, instituciones y en las relaciones políticas reales cobra especial relevancia, en tanto la credibilidad trasciende cardinalmente en la garantía de la estabilidad de la Revolución y su desarrollo subsiguiente.

Los pilares para triunfar frente a estos ataques permanentes están en la Historia. Las tradiciones actúan y forman parte de la psicología social y están fuertemente vinculadas con la ideología, de modo tal que se interrelacionan e interactúan. La ideología enriquece a las tradiciones, le aporta conceptos políticos, éticos, clasistas, conductuales. Las tradiciones, por su parte, crean las condiciones más favorables para la comprensión, aceptación y difusión de la ideología. Ambas se encuentran en diferentes niveles de la conciencia social, pero se fusionan. En Cuba, existen experiencias muy cercanas sobre esta fusión, Castro, F. (1970) ha expuesto: “Hay que decir que el desarrollo del pensamiento revolucionario estuvo influido fuertemente por las tradiciones de nuestro país, fuertemente por la historia de nuestro país, por las luchas emancipadoras de nuestro país. Y puede decirse que la concepción que inspiró la estrategia revolucionaria que dio lugar al triunfo en 1959 fue precisamente la unión, la hibridación de una tradición, de una experiencia peculiar de nuestro país con las ideas esenciales del marxismo leninismo. Un país sin las tradiciones de Cuba y sin la historia de Cuba no habría podido arribar en esa fecha a un triunfo de esta naturaleza. Pero un país con las tradiciones de Cuba, sin las concepciones esenciales del marxismo-leninismo—sobre todo en una serie de cuestiones fundamentales— no habría podido tampoco de ninguna manera arribar a un paso de avance semejante”

La tendencia del sistema político cubano al autoperfeccionamiento, su capacidad de lograr un alto nivel de legitimidad, su gran fortaleza y apoyo popular son reconocidos incluso, e publicaciones de algunos de los más destacados críticos del régimen político prevaleciente en Cuba, aunque le den a esto explicaciones que no siempre corresponden a la realidad política de la nación.

El proceso en marcha de la Reforma Constitucional inspirada en el pensamiento y obra de Fidel Castro y con sentido del momento histórico es un ejemplo de que la máxima dirección del país da pasos concretos para adecuar nuestra Carta Magna.

Articula con la afirmación de Castro R. (2008) quien declara que “... solo el Partido Comunista de Cuba puede ser digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder histórico”.

Los millones de hombres y mujeres, jóvenes y veteranos, negros y blancos, ese pueblo extraordinario y diverso que tiene una conducta unitaria, es fruto de una cultura y una conciencia política forjada y acumulada durante años; que fue salvadora y decisiva durante los duros momentos del periodo especial y sigue siendo baza mayor para estos tiempos de actualización y búsquedas.

El reto mayor está en convertir cada día esa mayoría política en fuerza ideológica consciente y capaz para la batalla; en fuerza económica dinámica y pujante para el desarrollo. Los cubanos llevar adelante hazañas que sobrepasan en mucho la dimensión de la Isla. Se afronta con valentía, entrega, eficiencia y desinterés la epidemia de ébola en África. Se acude en ayuda de Guatemala, sumida en la tragedia de la erupción volcánica. Sin embargo, no se observan comportamientos similares ante los problemas acuciantes del vivir cotidiano, lastrado por fisuras en el plano de los valores, por manifestaciones de corrupción y por la indiferencia ante lo mal hecho.

Inseparables, ética y profesionalidad atraviesan la sociedad en su totalidad. Preservan valores. Intervienen de manera determinante en el funcionamiento armónico de las instituciones y en el consiguiente ejercicio del buen gobierno. Movilizan la conciencia individual y colectiva en favor del proyecto común de sobreponerse a la adversidad con vistas a seguir edificando el proyecto de nación. Repercuten en la solución de problemas económicos al sanear los lastres derivados de las insuficiencias administrativas y del despilfarro de los recursos humanos y materiales. Por citar lo más evidente, en la información cotidiana aparece la mención del empeño reiterado de realizar reparaciones capitales en obras ejecutadas con fecha relativamente cercana.

La matriz originaria de todo fundamento ético se configura en el seno del hogar. Encuentra su primer espacio de socialización en el ámbito de la escuela, donde se definen las bases iniciales de la conciencia ciudadana.

Castro, F (1966) caracteriza: "Cuando se vaya a definir a un revolucionario, lo primero que hay que preguntarle es si cree o no cree en el pueblo, si cree o no cree en las masas".

La práctica profesional, en cualquier oficio, desde la tarea manual aparentemente más humilde, hasta los empeños intelectuales de más alta calificación, imbrica ética y responsabilidad social en un mismo accionar, presididos ambos por la irrenunciable defensa de la verdad, así como por la práctica sistemática de la crítica y la autocrítica. Por encima de todo habrá de prevalecer el respeto insobornable a la ley, garantía consensuada de la estabilidad, del orden interno y de las normas de conducta sustentadas en la solidaridad.

El viaje a lo desconocido que sigue siendo el socialismo como sistema social, será más seguro y efectivo cuanto más conciencia y cultura política se acumule en su recorrido, cuanta más participación se promueva y organice.

Los obstáculos solo podrán ser superados por la virtud y por la capacidad, por una voluntad fuerte y llena de optimismo y confianza en el triunfo. En este sentido Castro, F. (1966) amplía la idea: “Hay algo que distingue a los revolucionarios de los que no lo son, y es la actitud ante el futuro, la actitud ante las grandes metas, la actitud ante los grandes objetivos a lograr.”.

Las conductas revolucionarias son persistentes cuando se refieren a los principios pero pueden cambiar dialécticamente, de acuerdo a la evolución de las situaciones y los cambios en su percepción. La conducta política revolucionaria implica cambiar lo que debe ser cambiado, las transformaciones necesarias y audaces.

Esto quiere decir que el término puede emplearse como sinónimo de comportamiento, ya que se refiere a las acciones que desarrolla un sujeto o un actor social frente a los estímulos que recibe y a los vínculos que establece con su entorno social, que expresa la seguridad, relativamente estable, orientada hacia los fenómenos y procesos políticos, los sujetos políticos y las instituciones, que genera identificación, apoyo, movilización, consenso y compromiso respecto a estos, e interés y participación en la política y los asuntos públicos.

Es interesante notar que en la conceptualización del término conducta política subyace una relación temporal que implica la existencia de un sujeto que porta la conducta y un objeto sobre el que ella recae. Esto trae consigo la existencia de un espacio entre la conducta y la recepción de la actitud, en su vínculo con las mentalidades; los beneficios esperados se proyectan hacia el futuro y se vinculan con los comportamientos reales que asumen los sujetos en la práctica política. Es significativa en la concepción revolucionaria su concatenación con la conciencia individual y social. Sin la siembra de valores en la conciencia no debe esperarse una conducta transformadora.

El sentido de la conducta política en Fidel, adquiere características que la distinguen de las elaboraciones y procedimientos internacionales, porque se basa en la experiencia práctica que acompaña su vida, en los conocimientos políticos que ha adquirido, en los fines que se propone y que tienen la justicia social como centro de atención, en su lucha de ideas, que expone con riqueza de argumentos que fluyen por un amplio universo cultural que Fidel se encarga en ampliar con persistencia.

Si bien desde Occidente se privilegia la dimensión de las conductas políticas en la actitud asertiva de la ciudadanía hacia el gobierno; en el caso de Fidel ella asume diversas

dimensiones: la participación en la defensa de la Revolución; en la vanguardia política; en el liderazgo del proceso revolucionario; en los procesos políticos revolucionarios: electorales, de toma de decisiones, entre otros; la confianza en el pueblo como protagonista principal de la historia y la política revolucionaria; socialización de las conductas del pueblo a través de la sociedad civil junto al gobierno, en el Estado y el Partido; en el socialismo y en las potencialidades de los grupos, individuos y clases sociales que conforman el pueblo para enfrentar las adversidades, traiciones, amenazas, riesgos y en su capacidad para transformar la realidad sociopolítica en función de intereses legítimos, altamente reconocidos por las masas populares.

Para luchar junto a los sectores populares y vencer a las fuerzas retrógradas de la derecha neoliberal dueña de los mecanismos del poder se necesita la fuerza de los paradigmas revolucionarios. Ante la memoria de su entrañable compañero en las más difíciles condiciones y en la construcción de socialismo Castro, F. (1967) conceptualiza: "...la vida física de los hombres no es lo principal sino su conducta... Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡queremos que sean como el Che".

El tema de la conducta política no conforma en este pensamiento político un cuerpo de ideas independientes, sino que se integran como un todo articulado al insertarse en el análisis de los problemas vinculados al devenir del proceso revolucionario cubano que lo ocupan en cada momento específico. Esto no disminuye en nada la importancia que él le concede a este asunto, a cuya dialéctica de evolución y reproducción enlaza las perspectivas de futuro de la Revolución, que es para él la causa de continuidad de las generaciones pasadas, presentes y futuras que conforman al pueblo cubano.

Castro, F. (1971) para quien el revolucionario no puede mentir jamás ni violar principios éticos, adelantó: "...el problema de la conducta moral de un hombre debe ser ajeno al temor al castigo y debe ser ajeno a la esperanza de un premio eterno...".

Fidel enlaza la conducta política con la existencia de un orden social que garantice solidaridad humana, justicia social, educación, salud, acceso a las riquezas creadas y al bienestar; mediante el cual la cohesión política deviene determinante para que la sociedad enfrente sus problemas fundamentales. Tal cohesión hace menos vulnerables a estas sociedades frente a la

supremacía imperial, que utiliza el pesimismo, la atomización y polarización políticas como instrumentos de dominio, manipulación y subversión.

El líder cubano enlaza la naturaleza, fuentes y fundamentos de la conducta política con la existencia de un orden social que garantice la solidaridad humana, justicia social, educación, salud, acceso a las riquezas y al bienestar alcanzado, como condición necesaria para el funcionamiento y desarrollo del sistema político y de las relaciones políticas que de él se derivan.

Quizás al pretender señalar lo que distingue y afianza la visión de la conducta política del pueblo junto a Fidel y la importancia que le ha otorgado en su vida, hay que señalar que dota el término de nuevos contenidos y componentes al tener en cuenta su naturaleza revolucionaria donde al pueblo se le otorga un papel protagónico como objeto-sujeto en su alcance, otorgamiento y reproducción.

La concepción de conducta política, en el pensamiento político de Fidel Castro, no aparece inamovible, sino que se enriquece a partir de la experiencia práctica acumulada y los conocimientos políticos que el líder adquiere a lo largo de su vida y ejecutoria política. De este pensar se derivan determinadas conclusiones cognitivas e ideológicas a tomar en cuenta en su práctica política ulterior o inmediata. En este pensamiento, la conducta política de la ciudadanía, se encuentra vinculada con las bases del poder revolucionario que posee su fundamento en la práctica social transformadora en beneficio del pueblo, ejercida en función del conjunto de clases, grupos e individuos, que desde el punto de vista socioclasista.

Es importante distinguir que esta conducta política resulta revolucionaria, además, por expresar la dinámica política de la relación de interdependencia entre los revolucionarios y el pueblo, es decir, la posición consecuente que asume el agente líder del cambio respecto al sujeto social portador del mismo: las masas populares, en tanto estas masas constituyen la fuerza de la Revolución; con ello, el líder histórico del proceso revolucionario, le aporta un carácter decisorio y relacional a esta conducta; por cuanto la asunción de tal actitud determina la condición de revolucionario; ella expresa la toma de conciencia respecto a la capacidad de lucha, trabajo y creación del sujeto masivo.

Y como resumen de su extenso abordaje de este asunto en su permanente relación conductual entre él y su pueblo, resulta válida señalar la mirada de su actitud ante los errores. Castro, F: “¿Acaso se debe decir que todo se ha hecho bien? Acaso podemos decir que todo lo visión revolucionaria que hemos podido lo hemos hecho; tal vez podamos decir que hemos querido hacer todo lo que podíamos hacer, que hemos querido hacerlo lo mejor que éramos capaces de

hacerlo, pero eso no basta. Cumplimos doce años desde el Moncada, pronto tendremos siete años de Revolución... de nada valdría eso si nosotros no comprendemos lo que significa”.

La conducta política ha estado necesitada de un estudio sistémico y abarcador para lograr una perspectiva integral y dialéctica, que haga concordar las tradiciones históricas concretas del país con sus capacidades reales de desarrollo. Las miradas desde el pensamiento y la obra de Fidel Castro Ruz aportan el instrumental teórico-práctico para su aplicación en la dirección política y la academia. La conducta política revolucionaria no es explicable sin las tradiciones patrióticas que están formadas por el conjunto de conductas, actitudes, normas morales o valores formados históricamente que rigen la actividad de los grupos humanos, transmitidos de generación en generación y determinados por los intereses de clase de dichos grupos. Ello demuestra por qué Cuba aún cuando es un país pequeño y sin grandes recursos naturales haya logrado enfrentar el bloqueo económico, los ataques políticos y militares y superados los desastres climatológicos extremos.

El presente ensayo ha clarificado y argumentado la significación de la conducta en la actividad política desde la visión de las acciones de las generaciones pasadas en su desarrollo histórico, evocarlas y proyectarlas al presente convertido en símbolos, para actuar y predicar con el ejemplo. Resulta imprescindible esclarecer que las normas de conducta puestas de manifiesto en una o varias personas aisladas no constituyen aún una tradición del grupo o colectivo donde dichas personas conviven. Aquí estamos ante el reto del proceso educativo: convertir las conductas individuales y aisladas en patrimonio de un colectivo y hasta del pueblo.

En el caso concreto de Cuba, sin el concurso y la influencia de las tradiciones progresistas y revolucionarias no hubiese sido posible la Revolución ni su desarrollo hasta el día de hoy. En los análisis de la ciencia política occidental predomina una visión descriptiva y abstracta, que limita las posibilidades heurísticas del concepto conducta política, al absolutizar su manifestación en las llamadas democracias que se desarrollan en el Primer Mundo, lo cual demanda, por nuestra parte, la construcción de nuevas definiciones, que incluyan las perspectivas de las mayorías, que destaquen el comportamiento y la actitud política.

La concepción de la conducta política, en el pensamiento político de Fidel Castro, está argumentada en la tradición revolucionaria cubana conformada por determinadas premisas: personológicas, sociopolíticas, teóricas e históricas que se enriquecen y perfilan a partir de la experiencia acumulada y los conocimientos políticos que adquiere a lo largo de su vida y práctica política. Esta concepción emerge como alternativa en confrontación con teorías,

conductas y hechos de la práctica política; ella se concibe a partir de su carácter sistémico, multidimensional y relacional.

En este ámbito, el consenso, la legitimidad, la democracia, la gobernabilidad y las relaciones políticas revolucionarias encuentran un contenido nuevo en tanto los objetivos de la sociedad alcanzan la razón del Estado y del Partido. La búsqueda de soluciones a las diversas problemáticas convoca tanto a los gobernantes como a los gobernados en pleno ejercicio participativo popular.

Dentro de esta concepción, el papel estratégico del Partido Comunista de Cuba es vital en el desarrollo de la conducta política como mediación entre el pueblo y la vanguardia política que aporta unidad, estabilidad y cohesión al sistema político y contribuye a la seguridad respecto al poder revolucionario.

El principal sujeto de la conducta política, en esta concepción, es el pueblo y su comportamiento de apoyo respecto a la Revolución. El ejemplo para enfrentar las dificultades y desarrollarse desde la visión revolucionaria es la base para afirmar que la Revolución sobrevivirá si mantiene viva la cultura política impregnada por Fidel con su conducta y enriquecida por el pueblo, que en su relación bidireccional han vibrado al unísono en las más grandes creaciones revolucionarias, sobre la base de principios forjados en la historia patria.

Conclusiones.

El estudio de la concepción de la conducta política, desde el pensamiento político de Fidel Castro, posee marcada actualidad. Hoy, la sociedad cubana, transita por momentos definitorios; en la trayectoria se distinguen dos procesos de importancia estratégica: la actualización del modelo económico-social y la necesaria renovación generacional en la dirección del poder. Este complejo escenario recibe, además, el desafío que implica el enfrentamiento a nuevos modos de hacer política frente a un adversario que ahora apuesta por trasladar el escenario de la confrontación al interior del sistema político cubano y perfila como métodos de desmontaje el tendido de puentes persona-persona.

Referencias bibliográficas

- Castro, F. (1972). Al Tribunal de Urgencia, en Moncada: antecedentes y preparativos, La Habana: Dirección Política de las FAR, p. 7.
- Castro, F. (2004): La Historia me Absolverá. Alegato el 16 de octubre de 1953, p.7.
- Castro, F. (1977). El 1ro de enero de 1959: Esta vez sí que es la Revolución. Parque Céspedes de Santiago de Cuba. (1977). Tomado de www.cubadebate.cu el 1 Ene 2014.

- Castro, F. (1968): Discurso pronunciado en el resumen de la velada conmemorativa de los cien años de lucha, efectuada en la Demajagua, el 10 de octubre de 1968. *Periódico Granma*, p.3.
- Castro, F (1981): *Ediciones OR*. Trimestre enero-febrero-marzo, p. 39.
- Castro, F. (2012). Reflexión “La genialidad de Chávez”. Tomado de *Cubadebate*, 26 de enero de 2012.
- Castro Ruz, R. (2008), Conclusiones de la sesión constitutiva de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Palacio de las Convenciones, La Habana, 24 de febrero, *Granma*, 1 de marzo, p.3.
- Castro, F. (1966). Discurso pronunciado en la conmemoración del XIII aniversario del asalto al Cuartel Moncada, en La Habana, Plaza de la Revolución, el 26 de julio de 1966, *Periódico Granma*, p.4.
- Castro, F. (1966).Discurso pronunciado en la conmemoración del VI aniversario de los CDR. Plaza de la Revolución, 28 de septiembre de 1966. En: *Periódico Granma*, p.3.
- Castro, F. (1967). Discurso en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara, en la Plaza de la Revolución, 18/10/1967. *Ediciones COR* nro. 26, La Habana, p.30.
- Castro, F. (1971). Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la secundaria básica “Ceiba Uno”, el 7 de enero de 1971. Ediciones COR No. 2. Editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, Instituto Cubano del Libro, La Habana: Ideología, conciencia y trabajo político, 1959.-1986, p.222.
- Castro, F. (1965). Discurso pronunciado en el IV aniversario de la fundación del Ministerio del Interior, celebrado en el teatro "Chaplin", el 16 de junio de 1965, en *Ediciones COR* No. 12. Editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, p.18.
- Castro, F. (1970). *Granma*, 23 de abril de 1970, p. 2.
- Guevara, E. (1981). El socialismo y el hombre en Cuba. Marcha, Montevideo, 12 de marzo de 1965. Tomado de: Ernesto Che Guevara, Escritos y discursos, Tomo 8.La Habana: Ciencias Sociales.
- Partido Comunista de Cuba (1976). Resolución sobre la lucha ideológica. Tesis y Resoluciones del I Congreso del PCC. DOR, 1976, p. 230.